

TIEMPO ORDINARIO NUESTRA SEÑORA DEL REFUGIO DE LA FERIA. SALTERIO I

MISA EN VIVO



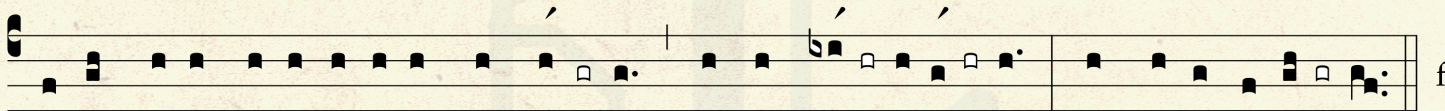
LAUDES

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

INVITATORIO

Primer tono



Primus Tonus sic incí-pi-tur, sic flécti-tur, † et sic me- di- á- tur, * atque sic fi-ní- tur.

Venid, adoremos a **Cristo**, / Hijo de María **Virgen**.

O bien:

Aclamemos al **Señor** / en esta fiesta de María **Virgen**.

Salmo 99 – INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Aclama al Señor, tierra entera, †
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con aclamaciones

Sabed que el Señor es Dios: †
que él nos hizo y **somos suyos**,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias, †
por sus atrios con **himnos**,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

«El Señor es bueno, †
su misericordia **es eterna**,
su fidelidad por todas las edades.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Eres tú la mujer llena de gloria,
alzada por encima de los astros;
con tu sagrado pecho das la leche
al que en su providencia te ha creado.

Lo que Eva nos perdió tan tristemente,
tú lo devuelves por tu fruto santo;
para que al cielo ingresen los que lloran,
eres tú la ventana del costado.

Tú eres la puerta altísima del Rey
y la entrada fulgente de la luz;
la vida que esta Virgen nos devuelve
aplauda el pueblo que alcanzó salud.

Sea la gloria a ti, Señor Jesús,
que de María Virgen has nacido,
gloria contigo al Padre y al Paráclito,
por sempiternos y gozosos siglos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Me adelanto a la aurora / pidiendo auxilio.

Salmo 118, 145-152 TE INVOCO DE TODO CORAZÓN

Te invoco de **todo** corazón;
respóndeme, Señor, y guardaré tus **leyes**;

a ti **grito**: sálvame,
y cumpliré tus **decretos**;

me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus **palabras**.

Mis ojos se adelantan a las vigilias **de** la noche,
meditando tu **promesa**;

escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame **vida**;

ya se acercan mis inicuos perseguidores,

están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;

hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1. Me adelanto a la aurora / pidiendo auxilio.

Ant. 2. Mi fuerza y mi poder es el Señor, / él fue mi salvación.

**Cántico: HIMNO A DIOS, DESPUÉS DE LA VICTORIA DEL
MAR ROJO Ex 15, 1-4. 8-13. 17-18**

Cantaré al Señor, sublime es **su** victoria,
caballos y carros ha arrojado en el **mar**.

Mi fuerza y mi poder es **el** Señor,
él **fue** mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo **alabaré**;
el Dios de mis padres: **yo** lo ensalzaré.

El Señor es **un** guerrero,
su **nombre** es «Yahvé».

Los carros del faraón los lanzó al **mar**,
ahogó en el mar rojo a sus mejores capitanes.

Al soplo de tu ira se amontonaron las aguas, †
las corrientes se alzaron **como** un **dique**,
las olas se cuajaron en el **mar**.

Decía el enemigo: «Los perseguiré y alcanzaré, †
repartiré el botín, se saciará **mi** codicia,
empuñaré la espada, los **agarrará** mi **mano**.»

Pero sopló tu aliento y los cubrió el **mar**,
se hundieron como plomo en las **aguas formidables**.

¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? †
¿Quién como tu, terrible **entre** los **santos**,
temibles por tus proezas, **autor** de maravillas?

Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra; †
guiaste con misericordia a tu pueblo **rescatado**,
los llevaste con tu poder hasta **tu** santa **morada**.

Lo introduces y lo plantas en el monte de tu **heredad**,
lugar del que hiciste tu **trono**, **Señor**;

santuario, Señor, que **fundaron** tus **manos**.
El Señor reina por **siempre jamás**.

Gloria al **Padre** y al **Hijo**,
y al **Espíritu Santo**.

Como era en el principio **ahora** y **siempre**
por los siglos de los **siglos**. **Amén**.

Ant. 2. Mi fuerza y mi poder es el Señor, / él fue mi salvación.

Ant. 3. Alabad al Señor, todas las naciones,/ †

Salmo 116 - INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA.

Alabad al Señor, todas las naciones,

† aclamadlo, todos los **pueblos**:

Firme es su misericordia **con** nosotros,
su fidelidad **dura** por **siempre**.

Gloria al **Padre** y al **Hijo**,
y al **Espíritu Santo**.

Como era en el principio **ahora** y **siempre**
por los siglos de los **siglos**. Amén.

Ant. 3. *Alabad* al Señor, / todas *las naciones*.

LECTURA BREVE Is 61, 10

Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como a una novia que se adorna con sus joyas.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor la eligió y la predestinó.

R. El Señor la eligió y la predestinó.

V. La hizo morar en su templo santo.

R. Y la predestinó.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor la eligió y la predestinó

CÁNTICO EVANGÉLICO

Común de la Santísima Virgen María

Modo 1°

Por E - va * se ce - rra - ron a los hom - bres las puer - tas del pa - ra - í - so,
y por Ma - rí - a Vir - gen han si - do a - bier - tas de nue - vo.
(T.P. A - le - lu - ya.)

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Bendito sea el Señor, **Dios** de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.

suscitándonos una *fu*erza de salvación
en la casa *de* David, su **si**ervo,

según lo había predicho **des**de antiguo
por boca de sus *santos* **prof**etas:

Es la salvación que nos libra de nuestros **enemigos**
y de la mano de todos los que nos **odian**;

ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, †
recordando su **santa alianza**
y el juramento que juró a nuestro padre **Abraham**.

Para concedernos que, **libres de** temor,
arrancados de la mano de los **enemigos**,

le sirvamos con **santidad** y **justicia**,
en su presencia, todos nuestros **días**.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo, †
porque irás delante **del** Señor
a preparar sus **caminos**,

anunciando a su pueblo la **salvación**,
el perdón de sus **pecados**.

Por la entrañable **misericordia** de nuestro **Dios**,
nos visitará el sol que nace de lo **alto**,

para iluminar a los que viven **en** tiniebla
y en sombra de **muerte**,

para guiar **nuestros** **pasos**
por el camino de la **paz**.

Gloria al **Padre** y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio a **hora** y **siempre**
por los siglos de los siglos. **Amén**.

Común de la Santísima Virgen María

Modo 1º

Por E - va * se ce - rra - ron a los hom - bres las puer - tas del pa - ra - í - so,
y por Ma - rí - a Vir - gen han si - do a - bier - tas de nue - vo.
(T.P. A - le - lu - ya.)

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Sol de justicia, a quien María Virgen precedía cual aurora
luciente,

haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu
presencia.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Palabra eterna del Padre, tú que elegiste a María como arca de
tu morada,

líbranos de toda ocasión de pecado.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Salvador del mundo, que quisiste que tu Madre estuviera junto a tu cruz,

por su intercesión concédenos compartir con alegría tus padecimientos.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Señor Jesús, que colgado en la cruz entregaste María a Juan como madre,

haz que nosotros vivamos también como hijos suyos.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente:

Padre nuestro.

O bien:

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Salvador del mundo, tú que con la eficacia de tu redención preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado, líbranos también a nosotros de toda culpa.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Redentor nuestro, tú que hiciste de la inmaculada Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo, haz también de nosotros templos de tu Espíritu.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Palabra eterna del Padre, que enseñaste a María a escoger la parte mejor, ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Rey de reyes, que elevaste contigo a tu Madre en cuerpo y alma al cielo,

haz que aspiremos siempre a los bienes celestiales.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Señor del cielo y de la tierra, que has colocado a tu derecha a María reina,

danos el gozo de tener parte en su gloria.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente:

Padre nuestro.

ORACIÓN

Se dice una de las oraciones siguientes:

Señor Dios todopoderoso, haz que, por la intercesión de santa María, la Virgen, nosotros, tus hijos, gocemos de plena, salud de alma y cuerpo, vivamos alegres en medio de las dificultades del mundo, y alcancemos la felicidad de tu reino eterno. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.

O bien:

Perdona, señor, las culpas de tus fieles, y haz que quienes no logramos agradecerte con nuestros actos, seamos salvados por la intercesión de la Madre de tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. Que vive y reina contigo.

O bien:

Ven en ayuda de nuestra debilidad, Dios de misericordia, y haz que, al recordar hoy a la Madre de tu Hijo, por su intercesión, nos veamos libres de nuestras culpas. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.

O bien:

Qué venga en nuestra ayuda, Señor, la poderosa intercesión de la virgen María; así nos veremos libres de todo peligro y gozaremos de tu paz. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.

O bien:

Concédenos, Señor, la valiosa intercesión de la Virgen María, cuya gloriosa, memoria, hoy celebramos, y danos parte en los dones de tu amor por la intercesión de aquella a la que hiciste llena de gracia. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.

O bien:

Te pedimos, Señor, que la maternal intercesión de la Madre de tu Hijo libre de los males del mundo, y conduzca a los gozos de tu reino a los fieles que se alegran al saberse protegidos por la Virgen María. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.